

# Sin Títulos Académicos, Reconocimiento Unánime

*Un poeta y amigo de toda la vida escribe sobre el gran hombre de ciencia uruguayo, que es a la vez uno de nuestros humanistas más destacados, con motivo del homenaje nacional que se le brinda en estos días.*

DESPUES de la personalidad en sí, y el problema de una genialidad evidente pero difícilmente concebible como la de Vaz Ferreira, nuestro país se enfrentará en el futuro con la valorización exacta de otro ejemplo de inteligencia superior, que es tan compleja y excepcional para el esclarecimiento de nuestros valores: la personalidad de Clemente Estable. Así como Vaz Ferreira irradió un pensamiento y una acción que abarcaron todo lo que la inteligencia es capaz de producir y revelar, apoyándose en un centro original de esencia filosófica en el gran sentido clásico, en Clemente Estable se reproduce aquella capacidad múltiple, afirmándose en un centro también original pero que es de índole rigurosamente científica.

Vaz Ferreira fue en esencia, desde su juventud, una mentalidad filosófica digna de alternar con las más completas

de la historia. Estable es un hombre de ciencia, un investigador que se reveló temprano con impulsos originales, con métodos y disciplinas que lo colocan hoy al mismo nivel de los mejores de nuestro tiempo. Además de eso, en el plano científico es un descubridor de verdades científicas, un trasmisor de enseñanza superior, un maestro en el más abierto y solemne estilo, que forma discípulos numerosos, que da categoría a un ambiente y a un país dentro de la ciencia pura, que abre el porvenir de toda una legión de jóvenes de estudiosos y colaboradores.

Lo que engrandece a Estable es que la resonancia del ambiente científico que ha creado en el país es obra personal suya, se realizó gracias a su impulso, se llevó a cabo con el sello individual y el estilo vital que lo arrojaron poderosamente hacia el saber y la acción, la energía disciplinada, la

embraguez prometeica por la verdad, el amor por la ciencia pura, la visión rectilínea de los propósitos y planes del estudio intensificado, hasta más allá del límite mismo de todo sacrificio personal, desde el año 1920.

Una personalidad con una vocación formada al margen de la Medicina oficial y de todo ámbito científico con una devoción centrada en el modelo de Ramón y Cajal o de Pasteur, ambos idealizados por el joven creyente, lo orientó hacia la biología y hacia la histología del sistema nervioso. Esa fue la base de sus trabajos futuros. Ya estaba constituida en su característica directiva la personalidad que sería en adelante: vivir con la intención de habitar la atmósfera de los genios científicos y saber elegir la especialidad que más le convenía para ello. Cuando llegó a la cumbre de su saber, siguió como poseído por esa idea y brújula de su juventud, y entonces se dedicó a hacer vivir a sus colaboradores y discípulos en la atmósfera de los hombres geniales.

Realizar todo esto en la dimensión limitada de una vida como la suya, en un medio de falsas apreciaciones de todo orden, en el cual la pobreza económica es tan fuerte y actuante como el recelo moral, conquistar la confianza de los gobernantes y de los Consejos y Facultades imponerse por fin ante las instituciones científicas más adelantadas del mundo y hacer que en nombre sin títulos académicos sea reconocido como un científico de categoría dentro de la ciencia, es hoy sencillamente algo milagroso o legendario.

Pero lo más sorprendente es la genialidad (a veces no bien manifestada ni gobernada, que sin cesar fluye de Estable, cualesquiera sean las activida-



CLEMENTE ESTABLE  
Investigador, humanista,  
educador

des intelectuales que emprende. Nada del rango divino del hombre le es ajeno. La educación nacional, por ejemplo, le debe la creación y el conocimiento de un plan educativo que lleva su nombre y de grandes proyecciones dentro de los mejores en las escuelas modernas del extranjero.

La filosofía de las ciencias, la psicología, las fuentes humanistas, y las artes—música, poesía, teatro y lo religioso—lo atraen, lo dominan y lo embragan impulsándolo al esclarecimiento de sus problemas. Pero en toda esa multiplicidad siempre Estable apunta hacia lo excepcional o genial: yo lo he oído reflexionar frente al arte de la India, frente a Santa Sofía sobre el Bósforo, ante el Partenón y en Delos. Allí en Nápoles donde una tarde, ante nuestro terror, peligro su vida por querer cumplir un impulso de curiosidad de índole mágica, apreciar con la mano las energías secretas y mortales de las aguas hirvientes que rolean al Vesubio.

Ayer en la Universidad, donde se señalaron con justicia sus méritos, y hoy al escribir estas anotaciones confirmo que a todos nos será muy difícil escribir u opinar sobre Estable. Sólo la perspectiva del tiempo sabrá concretar esta genialidad evidente, auténtica o fragmentaria, pero siempre presente como un abismo. EMILIO ORIBE

## LA MENTIRA Y LA TECNICA

(Viene de Págs. centrales)  
y cae en la trampa. Sin embargo, hemos visto que el público alemán es igualmente propenso a dejarse arrastrar por la publicidad, a pesar de que su historia colectiva le debiera haber enseñado el precio que se paga por la mentira halagadora. Otro rasgo americano es el ímpetu

la vez, el "Señor de la Mentira" y el "Señor de este Mundo".

Lo que hay de nuevo en esto es la aplicación de formidables recursos técnicos, en primer término mecánicos, a la mentira. Pero quizá no sea esto lo esencial y lo más interesante del hecho. En efecto, además de la técnica mecánica, se ha inventado